

José Pol Carrete, un maestro rural en el Monte de la Torre

Juan Ramón Chamizo de la Rubia / IECG

Recibido: 11 de julio de 2025 / Revisado: 15 de julio de 2025 / Aceptado: 15 de julio de 2025/ Publicado: 9 de octubre de 2025

RESUMEN

Este trabajo trata sobre una persona que por permanecer fiel a sus principios se vio obligado, en plena dictadura franquista, a ejercer de maestro rural en parte de los montes de lo que hoy es el Parque Natural Los Alcornocales. Asimismo, se analiza su magisterio en la finca del Monte de la Torre en la que impartió clases para los hijos de los trabajadores y familiares de la familia Larios, sin olvidar su inquietud por el conocimiento, el dibujo y la poesía. De mayor estudió solfeo e inglés.

Palabras clave: Monte de la Torre, maestro rural, molino, Cachones.

ABSTRACT

This study examines the life of an individual who, due to his unwavering commitment to his principles, was compelled during the Francoist dictatorship to serve as a rural schoolteacher in a mountainous area now part of Los Alcornocales Natural Park. It further analyses his teaching at the Monte de la Torre estate, where he taught the children of estate workers and relatives of the Larios family. Particular attention is given to his intellectual curiosity and his engagement with drawing and poetry. In later life, he pursued studies in music theory and English.

Keywords: Monte de la Torre, rural teacher, mill, Cachones.

1. LOS ANTECEDENTES

José Reinaldo Pol Carrete ejerció de maestro rural unos 37 años por el Campo de Gibraltar (Los Barrios y Algeciras) y Alcalá de los Gazules. Hijo de un matrimonio de emigrantes gallegos naturales de Seoane de O Caurel (Lugo), nació en Santa Clara (Cuba) el 22 de enero de 1924. Falleció, días antes de cumplir los 65 años, en Ourense, el 13 de enero de 1989.

Cuando José Pol contaba unos cinco años sus padres deciden regresar de tierras americanas, con sus cuatro hijos, a su tierra natal, ya que el café que regentaban fue a la quiebra. Una vez instalados en su Galicia se dedicaron a trabajar sus parcelas. Al poco de la vuelta falleció el hijo pequeño y no transcurridos cuatro años murió el padre.

Con nueve años, convertido en el único varón del hogar no le quedó más remedio que ponerse a trabajar, con el apoyo de un tío paterno que también vivía en esa aldea, para sacar adelante

a su madre y hermanas. Eran tiempos difíciles; trabajó en las labores campesinas y cuidando del ganado propiedad de la familia y en la casa de esos tíos que lo consideraban un hijo más.

A la escuela de la aldea asistía solo los días que no había que realizar faenas agropecuarias por la mala climatología, pero, siempre llevaba consigo un libro, bajo su jersey, para estudiar, y el cuaderno que utilizaba era cualquier pizarra, *lousa*, que encontrara en los campos. Su formación fue autodidacta, como para muchos de aquel tiempo, pero dado su interés por aprender y afición a la cultura llegó a realizar estudios primarios y el bachiller por libre.

En las tierras de O Courel, trabajando de sol a sol y divirtiéndose en alguna que otra fiesta en las aldeas del entorno mientras disfrutaba del sonido tradicional de la gaita, lo llamaron a filas. Cumplió el servicio militar en la Maestría de Artillería de A Coruña. Sin conocimientos previos de mecanografía, fueron sus propios

superiores los que le animaron a que realizara prácticas mecanográficas y pasar destinado a las oficinas. Con facilidad superó esta prueba y, desde ese momento permaneció en esas dependencias. Posteriormente, aprobó los exámenes de sargento, tras ascender previamente a cabo y cabo primero, pero como era una persona que le gustaba mucho la justicia, “hubiera sido un gran abogado”, quiso ser agente del orden e ingresó en la Benemérita.

2. EL CAMPO DE GIBALTAR RECIBE SU MAGISTERIO

Esa decisión hizo que José Reinaldo Pol Carrete conociera Andalucía, pues fue destinado a la playa de La Barrosa en Chiclana de la Frontera. Después pasó por Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules, precisamente, en este último municipio, en uno de esos cortijos conoció a la que sería su esposa, Isabel García Rodríguez, con la que tuvo dos hijos, Pepe y Paco.

Trascurrido un tiempo, Pol empezó a encontrarse incómodo por los servicios que realizaba; atrás quedaban sus ansias de ayudar a su prójimo. Al ser una persona que sabía lo que era llevar una vida de sacrificios le dolía tener que confiscar cargas de tabaco o café a esos mochileros, contrabando de postguerra, que intentaban ganarse el pan para sacar a su familia adelante. Por ello, pasados unos años, solicitó la licencia voluntaria del cuerpo. Esta decisión le marcaría en su devenir laboral dado que no pudo encontrar trabajo, por muchas solicitudes que presentara en las distintas empresas de la zona, las puertas permanecieron siempre cerradas, el aparato represor ejerció su poder. Pero como luchador de la vida siguió los mismos pasos de sus padres, aquellos emigrantes lucenses, que buscaron el refugio en el campo, y, como entonces, en aquellos años cincuenta del pasado siglo la educación estaba tan relegada en esa sociedad que decidió dedicarse a dar clases por las fincas de Murta y Fatigas, en Los Barrios, y de Patrite, Puerto de la Zuela y Jota en Alcalá. En esos tiempos impartía clases por esas chozas, moriscos y aldeas dispersas por el monte o por algún cortijo enseñando a pequeños y no tan pequeños los conocimientos básicos, las cuatro



Lámina 1. En 1960 José Pol Carrete se incorpora como maestro a la vivienda-escuela rural en el Monte de la Torre. Imagen cedida por Francisco Pol García

reglas como comúnmente se denominaba. Una tarea dura, un cambio de estilo de vida. De la seguridad de un sueldo fijo a la incertidumbre de un destino incierto.

No tenía miedo a lluvias torrenciales, a vadear arroyos ni al calor del verano. ¿El salario?, “al pobre solamente se le puede pedir lo que pueda dar” ese era su lema, por eso le pagaban con lo que podían, algunos con especies, con productos que cultivaban. Siempre agradeció a esos carboneros, ganaderos o guardas, a esa gente campesina, que le enseñaran a sobrevivir en ese entorno rural y por eso cuando volvía de impartir las clases cultivaba un huerto o hacía un horno de carbón para la elaboración de carbón vegetal a utilizar en la cocina de la vivienda.

Persona polifacética y habilidosa aprendió a desenvolverse en cualquier aspecto de la vida



Lámina 2. Típica choza o morisco construida en los montes. Viviendas vernáculas de ámbito rural donde el maestro Pol impartía sus clases. Imagen del autor

rural. En ocasiones trabajó de listero en las sacas de corcho. El listero es la persona que controla el peso de las corchas extraídas de los alcornoques, labor que se realiza en el patio de corcho ubicado en el monte.

3. EL MOLINO DE LOS CACHONES, ESCUELA RURAL

En estos años de docencia su fama de educador llegó a oídos de Silvia Larios Carver (+1983), propietaria de la finca Monte de la Torre en Los Barrios. Es a partir de junio de 1960 cuando don José, como era conocido por sus alumnos, se incorpora como maestro a la vivienda-escuela rural del Molino de los Cachones, abandonando su encomiable y dura labor por los montes de lo que serían con el pasar de los años el Parque Natural de Los Alcornocales (1989).

Una vez instalado en el molino de los Cachones, su horario se desarrolló prácticamente a lo largo de todo el día, aunque comparado con su jornada en los montes le parecía un regalo. El horario que tuvo de docencia fue el siguiente:

Para los alumnos de empleados de la finca de 9:30 a 12:30. Para los discípulos de la zona de 14:30 a 17:30.

De 18:30 a 20:00 para adultos que desearan ampliar su formación, así como para prepararse para ingresar en la Policía, Guardia Civil o para opositar.

De 20:00 a 22:00 para impartir clases a los hijos de la familia Larios que por aquel entonces residían en esa casa de estilo colonial del Monte de la Torre.

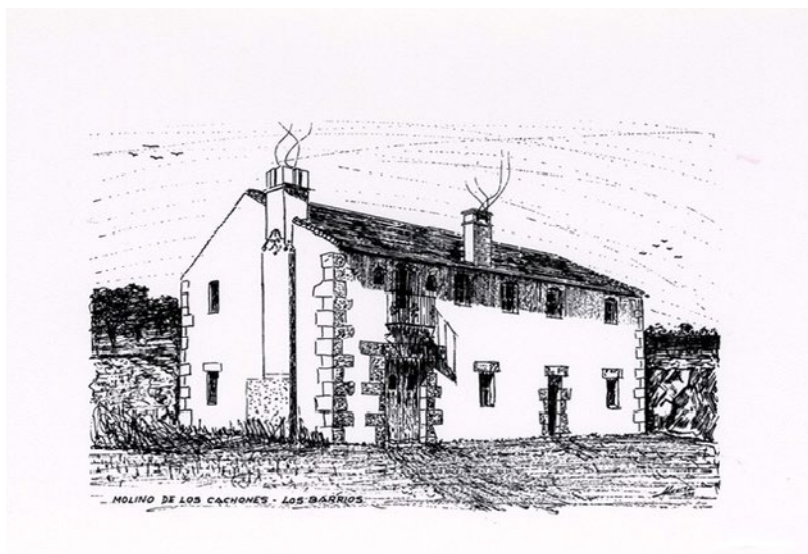


Lámina 3. Su construcción parece del siglo XVIII. A principios del siglo XIX su molinero era Pascual Fargue. A mediados de siglo XX estuvo habitado por el maestro Pol encargado de enseñar a los hijos de trabajadores de la finca. Dibujo a plumilla de Antonio Álvarez Vázquez

Se da la circunstancia, que a esta singular escuela acudieron muchísimos jóvenes y no tan jóvenes procedentes de Los Barrios y de las barriadas algecireñas del Hoyo de los Caballos, La Granja y de la Huerta de las Pilas.

Fueron muchas la personas que de esta dependencia docente salieron lo suficientemente preparados para adquirir diferentes profesiones en el mundo laboral, pero lo más importante es que desde el primer momento que un alumno entraba por la puerta, la formación del mismo no quedaba en lo docente sino que, el maestro Pol, le transmitía valores humanos y espirituales.

Durante esos años su actividad no quedó en lo meramente profesional, si no que la complementaba con actividades de ocio, tales como la constitución de un equipo de fútbol y el montaje de belenes durante las fiestas navideñas, entre otras.

También, dada su preocupación por luchar por la justicia y potenciar la solidaridad hacia los demás, todo aquel que tenía dificultades para solicitar alguna ayuda o pensión acudía a él, quien, con su facilidad de expresión, tanto verbal como escrita, se dirigía a las instituciones pertinentes; por ello, además de ser centro educativo fue también un bufete gratuito donde quien, sin ser abogado, defendía los intereses de las personas más necesitadas.

Cabe recordar que, además de su faceta de profesor destacó como dibujante y escritor, dejando algún poemario inédito. Una persona de verbo muy rico, un verdadero comunicador.

Cursó estudios de inglés y solfeo por correspondencia; era incansable su afán por aprender y formar a los demás.

Es a partir de 1985, a la edad de 61 años, cuando comenzaron sus graves dolencias físicas manifestando a sus hijos que ante su posible fallecimiento quería volver a su tierra natal para siempre, la morriña gallega, pues ya no le bastaba visitarla unos días en verano.

Estos, como cualquier hijo que sabe lo que los padres se sacrifican por su descendencia, como ya eran funcionarios docentes del estado, solicitaron su traslado a Galicia, en concreto a la provincia de Lugo. Al mayor se lo concedieron en 1987, y al más joven al año siguiente. Una vez que

ambos hijos se establecieron en Galicia, falleció en enero de 1989.

4. UNA OFERTA RECHAZADA

Serían muchas las anécdotas que se pueden comentar de su vida. Un hombre inolvidable por ser un ejemplo de educación a seguir y no dejar pendiente deudas materiales ni morales en su recto caminar.

Con ocasión, de una visita pastoral que hizo el por entonces Monseñor Antonio Añoveros (1909-1987) al Monte de la Torre, ante el recibimiento realizado por la familia Larios y organizado por José Pol en el cortijo de la Almoguera, el obispo dijo:

– Doy una bendición especial a Doña Silvia Larios por tener a tan gran maestro y a este maestro por ser un docente formidable.

No habría pasado un par de meses cuando José Reinaldo Pol Carrete recibió una carta del obispado. Añoveros le invitaba a que aceptara hacerse cargo de una escuela rural en Chiclana para el desempeño de su magisterio y su contestación a esa misiva fue:

– Monseñor, muchas gracias por su deferencia, pero di mi palabra a Doña Silvia Larios de que mientras ejerciera la docencia, en tanto mi salud responda, seré el profesor de esta casa, pues tenga o no alumnos de los hijos de los empleados mi sueldo es vitalicio y este Molino será escuela rural.

5. CONCLUSIONES

En el molino de los Cachones, en la finca del Monte de la Torre, vivió y ejerció su magisterio este hombre, integro y humanitario, con su mujer Isabel (+2014) y sus dos hijos. Un ciudadano querido, respetado y recordado por sus vecinos y quienes lo conocieron.

6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

6.1. Fuentes

- Archivo José Pol García. Cronista Oficial de Quiroga (Lugo).
- Benarax. Cuaderno de estudios sobre Los Barrios y el Campo de Gibraltar (2002).

6.2. Bibliografía y webgrafía

- Álvarez Vázquez, A. y M. (1999) *Los Barrios. Añoranzas del ayer (Láminas y Presentación)*, Los Barrios, Ayuntamiento de Los Barrios.
- Correro García, M (2020). *El morisco, vivienda vernácula de Los Barrios*. Disponible en <https://www.noticiasdela villa.net/el-morisco-vivienda-vernacula-de-los-barrios/>

Juan Ramón Chamizo de la Rubia

Periodista. Miembro del Colegio Profesional de Periodistas de Andalucía, de la Asociación de la Prensa del Campo de Gibraltar y de la Sección VI del IECG

Cómo citar este artículo

Juan Ramón Chamizo de la Rubia. “José Pol Carrete, un maestro rural en el Monte de la Torre”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (63), octubre 2025. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 215-219.
